

Metáforas para Re-Pensar al Sujeto en la Sociedad del Empleo¹: Voces desde Barcelona

Metaphors to Re-Think the Subject in an Employment Society: Voices from Barcelona

José Antonio Román
Universidad Alberto Hurtado

Cecilia Avendaño
Pontificia Universidad Católica de Chile

El artículo presenta una investigación cualitativa desarrollada con una metodología narrativa en el marco de los conocimientos situados y del análisis retórico del discurso, en la que se exploran algunas de las vicisitudes contemporáneas de la relación entre prácticas de sujeción laboral y subjetividad. Se presenta el análisis de cinco relatos situados, correspondientes a personas en distinta situación de empleo y trabajo en Barcelona.

Desde ahí se realiza una reflexión crítica que implica la revisión de ciertas aproximaciones desde las ciencias sociales a la cuestión del trabajo y del empleo, como propuesta de nuevas formas de comprensión y abordaje de la problemática de la relación entre sujeto y trabajo en la vida cotidiana.

The following qualitative research project explores some contemporary issues dealing with the relationship between subjectivity and employment retention practices through a narrative methodology, on the basis of a situated knowledge framework, and discourse analysis. It presents the analysis of five situated narratives, corresponding to individuals with different situations regarding work and employment in Barcelona. Also, this critical reflection on the present social question entails a revision of some point of views in the social sciences regarding the question of work and employment. Its objective is to propose a new understanding and approach to the problem of the relationship between subject and work in everyday life.

Introducción

“En el choque, la masa y el yunque le habían partido los brazos y las piernas a la altura de los codos y de las rodillas, que hasta ese momento no tenía. Recibía así las articulaciones propias de la nueva forma humana que iba a extenderse sobre la tierra y que estaba destinada al trabajo (...). Con vistas al trabajo su brazo se había plegado.” (Griaule, Dieu d’eau, en Deleuze & Guattari, 1988, p. 49)

En el contexto de las sociedades occidentales contemporáneas, las prácticas de sujeción ligadas al trabajo, y muy especialmente las institucionalizadas en el empleo, poseen una posición privilegiada en la

constitución de la subjetividad de las personas. En su reverso, parte importante de esta subjetividad remite a las relaciones de empleo.²

No obstante, es justamente esta implicación mutua la que actualmente parece estar mudando en su forma, y la que en los últimos años ha recibido especial atención desde diversos frentes de las ciencias sociales bajo nombres como: *metamorfosis del trabajo* (Gorz, 1991), *fin del trabajo* (Rifkin,

¹ El siguiente artículo presenta parcialmente los resultados del proyecto de investigación “El trabajo y su crisis: Hacia una reflexión desde el tejido metafórico de los relatos situados”, presentado en Diciembre del 2000 para el grado de Magister en Psicología Social, en la Universidad Autónoma de Barcelona.

² Cuando hablamos de sujeto remitimos al fenómeno de la sujeción social, vale decir, a prácticas más o menos permanentes, más o menos institucionalizadas, organizadas y arraigadas, a través de las cuales producimos y reproducimos sujetos sociales y en/por las cuales venimos a hacernos de una subjetividad. El abordaje de la subjetividad desde las prácticas de sujeción social en que se constituye encuentra su antecedente filosófico distintamente en M. Foucault (1992) y en E. Levinás (1978), y un desarrollo psicológico en N. Rose (1998).

José Antonio Román, Escuela de Psicología. Cecilia Avendaño, Escuela de Psicología.

La correspondencia relativa a este artículo deberá ser dirigida a los autores. Almirante Barroso 40, Santiago, Chile. Fono: 6717130. Fax: 6710736. E-mail: jroman@uahurtado.cl. Vicuña Mackenna 4860, Santiago, Chile. Fono: 6865980. Fax: 6864844. E-mail: cavendan@puc.cl

1996), *crisis de la sociedad del trabajo* (Offe, 1992), *la cuestión social de fin de siglo* (Prieto, 1995), entre otros.

En tal contexto, este estudio explora el carácter problemático de la reciprocidad entre prácticas de sujeción social institucionalizadas en el empleo y subjetividad.

La importancia de este ejercicio de re-pensar la relación entre subjetividad y prácticas de sujeción por el empleo, estriba en que permite responsabilizarnos reflexivamente de las prácticas con que construimos dicha relación, a la par que señalar los efectos sociales que estas prácticas tienen sobre la subjetividad de las personas.

Como se verá más claramente en la metodología, esta investigación apuesta a que una aproximación metafórica permite, por una parte, develar los presupuestos fundamentales sobre los cuales se cimientan las formas tradicionales de pensar la relación entre empleo y sujeto y, por otra, generar un abordaje del problema con poder teórico desde las perspectivas situadas de los actores involucrados.

Descripción de la Investigación

Un Marco

Tres son los conceptos teóricos que configuran el marco de este estudio y que señalan de antemano su finalidad: *paralogía* (Lyotard, 1979), *investigación generativa* (Gergen, 1982) y *conocimientos situados* (Haraway, 1991).

Con *paralogía*, se recoge la función de revelar presupuestos sobre cambios en el trabajo en los actuales estudios desde las ciencias sociales, y la conciencia de que la legitimación de sus resultados no puede desprenderse de una justeza de sus enunciados con la realidad, sino del nacimiento de ideas.

Este segundo elemento entronca con el propósito de la psicología social construccionista de contribuir a la formulación de *teorías generativas*, esto es, de teorías capaces de abrir alternativas para la acción social a través de una revisión crítica de los supuestos dominantes y del planteamiento de cuestiones fundamentales para la vida social contemporánea³.

Finalmente, la apuesta de esta investigación es realizar esta contribución desde el privilegio de las perspectivas situadas, cuyo poder trastocador proviene justamente de su carácter de conocimientos parciales, localizados, críticos y políticamente situados que “admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1991, p. 329).

Ubicarse en este eje exige rescatar la perspectiva situada, singular, en su capacidad de aportar aquello novedoso y cuestionador. Así, el propio trabajo de investigar se funda en este doble propósito: elaborar un conocimiento situado en la conexión con otros conocimientos situados. Esta última cuestión se verá más claramente en las opciones metodológicas.

Diseño y Metodología

“Debemos asimismo buscar la perspectiva desde puntos de vista que nunca conoceremos de antemano, que prometen algo extraordinario, es decir, el poderoso conocimiento para construir mundos menos organizados en torno a ejes de dominación” (Haraway, 1991, p. 329).

Las preguntas que guiaron este estudio fueron ¿Cómo es la relación de los sujetos con el trabajo y particularmente con el empleo? ¿Qué lugar ocupa en su vida cotidiana y en su identidad? ¿Qué significados, sentido y valores se le asocian? Entre ellos, ¿hay metáforas que permitan problematizar generativamente esta relación?

Se contactaron personas en la ciudad de Barcelona que desde sus diversas situaciones laborales aportaran con la variedad de sus perspectivas. Para ello se utilizaron ejes que permitieran poner en diálogo los relatos con las distintas perspectivas teóricas exploradas. Con este propósito se usaron básicamente la *situación contractual* (contrato fijo, temporal, autocontrato), y la *situación laboral* (trabajo remunerado / no-remunerado). Así, en el esquema inicial se propuso entrevistar las siguientes personas: a) empleado con contrato fijo, b) con un empleo temporal, c) dueño (a) de su propio negocio, d) en el paro⁴, e) dedicado (a) a las labores de casa y, f) haciendo trabajo voluntario.

El contacto se realizó a partir de la red de conocidos y sus redes de conocidos. Este modo de

³ Un desarrollo de esta perspectiva se puede apreciar también en T. Ibáñez (1994).

⁴ Situación de cesante que cobra el subsidio de desempleo.

proceder, que desde ciertos ángulos podría ser imputable como sesgo, aquí es aprovechado en tres sentidos. Primero, acentúa que lo que se quiere en este estudio no es *re-presentar* opiniones ni discursos de personas ni grupos exhaustivamente etiquetados y empacados⁵, sino *presentar* perspectivas que en su cruce den lugar a reflexión. Segundo, el clima de familiaridad derivado de estar recíprocamente vinculados permitió conversar de manera llana y franca. Finalmente, esa suerte de conocimiento previo de las personas, facilitó su elección según los intereses del estudio.

La primera aproximación a cada perspectiva se realizó con una metodología de *construcción de relatos situados* (Labarca, 2000; Montenegro, 1998). Como técnica de indagación su procedimiento es simple: consiste en sostener una conversación con la persona elegida, mediante una pauta semiestructurada y abierta, acerca de su apreciación singular respecto a un tema que la involucra. A partir de esta conversación, el investigador confecciona una primera versión de un relato, la cuál devuelve a la persona en un proceso de revisión que se prolonga hasta que ella queda conforme con la narración como una versión plausible de lo dialogado.

Teóricamente se acoge a la noción de *conocimientos situados*, acuñada por Donna J. Haraway (1991), y es una forma de realización de una *epistemología de conversaciones compartidas*. Metodológicamente se emparenta con la familia de las historias de vida, las autobiografías y otras herramientas de la psicología narrativa⁶, particularmente con el uso que algunas investigadoras feministas han hecho de ellas (Giffiths, 1995; Zuss, 1997), y con lo que otras autoras (Norum & Sprenger, 1999) han llamado *indagación narrativa* (*narrative inquiry*).

Como otras metodologías cualitativas críticas, la construcción de relatos no es una práctica que pretenda disolver las asimetrías investigador-investigado, experto-lego, saber científico-saber popular, sino una alternativa de hacerse cargo y dar cuenta de ellas de una manera reflexiva y responsable en la búsqueda de una relación más recíproca.

Una vez contactada cada persona, se le participó del tema, la manera en que éste sería abordado y sus propósitos, así como la colaboración requerida (su entusiasta conversación, su participación en la elaboración de un relato y la aportación de dicho relato como una perspectiva dentro del estudio⁷).

Durante la conversación se procuraron introducir tres series de tópicos, en la forma de preguntas cortas, cada uno de los cuales se subdividía en otros temas.

El primero estaba destinado a explorar la situación laboral actual de la persona, y las experiencias pasadas que por algún motivo le resultasen significativas.

El segundo buscaba explorar una *topología* del trabajo en la vida cotidiana de la persona, mirando hacia las definiciones de trabajo que se usaban (significados), sus vinculaciones con otras esferas, tiempos y espacios de la vida diaria (como pareja, familia, recreación, etc.), su grado de centralidad, su modo de ponerse o no como fuente de la identidad de la persona y los valores asociados (sentido).

En tercer lugar, se introducía como tema los cambios que están acaeciendo en el mundo del trabajo, primeramente recogiendo una impresión general, luego poniendo sobre la mesa, si era el caso, algunos acontecimientos de dominio público, como la cesantía, la flexibilización de las contrataciones, los empleos precarios, entre otros.

En esta última parte, tres puntos eran de importancia: uno, solicitarle a la persona una apreciación de cómo esos cambios le afectaban o creía podrían afectarle en el futuro; segundo, una apreciación de cómo pensaba que evolucionarían esos cambios y, finalmente, una pregunta sobre cómo desearía que fuera esa evolución.

Durante la construcción de cada relato se evidenció que cada persona reunía en su historia vital una interesante variedad de experiencias y situaciones laborales, sobrepasando con creces el motivo específico de su elección. Es así como al concluir el quinto relato ya estaban cubiertos suficientemente los elementos de variabilidad necesarios para el estudio. Los cinco relatos fueron los siguientes.

Eduard nos plantea el desafío de hacerse a sí mismo a través de su trabajo, con una nítida opción vocacional y profesional, trabajo que consiste en la

⁵ En último término, como bien lo entendía I. Goffmann (1971), la validez y utilidad de usar una categoría social como variable de un estudio proviene finalmente de que ella tenga una realidad significativa en su desempeño.

⁶ Una interesante reseña crítica de las perspectivas narrativas en psicología se puede encontrar en Edwards, D. (1997, pp. 263-294).

⁷ En el trabajo original cada relato va íntegro como una perspectiva más sobre el problema de estudio.

gerencia de su propia empresa, una consultora dedicada a la asesoría y formación de recursos humanos.

En Gonzalo se aluden diversas experiencias: ser chileno residente en Barcelona, periodista, tener una opción y concepción de vida que lo ha llevado no sólo a vivir fuera de su país natal, sino que a desempeñar una interesante variedad de trabajos que lo desmarcan de la profesión como opción de única carrera a seguir. Al momento de la entrevista se desempeñaba como jefe de turno en un cybercafé.

En Arnau, licenciado en química, confluyen una visión de la vida y el trabajo que lo han impulsado a encontrar nuevas fuentes de ingresos más acordes con sus prioridades, dentro de las que están el empleo temporal como mesero en restaurantes y el trabajo voluntario en la solución de problemas sociales, particularmente en la lucha contra el racismo.

Tras una experiencia como empleado en contabilidad, el relato de Jordi nos cuenta los dilemas de su opción de irse al paro, vinculada a la puesta en práctica de su concepción del sentido del trabajo y de la vida social, y muy ligada a sus estudios de budismo tibetano.

Finalmente, en Maria Dolors nos contactamos con la experiencia de una mujer que inició una vida laboral joven, primero como obrera y después como administrativo. Pero, desde el nacimiento de su primer hijo, se dedicó por completo a las labores de casa y, ahora que los hijos ya mayores se marchan, cuestiona su opción y afronta la necesidad de tomar un empleo.

Una vez elaborados los relatos, el análisis se compuso de dos momentos. En el primero se procedió con un *análisis retórico del discurso* (Edwards, 1997; Potter, 1996), centrado en las metáforas en torno a las cuales se organizaban los diversos *repertorios interpretativos* usados y sus posibles efectos sociales en la construcción de la subjetividad. Este trabajo guarda cierta similitud tanto con el ejercicio de la *deconstrucción* (Derrida, 1987), como con un develar las *metáforas muertas* (Ricoeur, 1975, 1986) que subyacen en determinada construcción de la realidad, en el sentido de que los tres contribuyen a evidenciar sus efectos de verdad.

Un segundo momento consistió en componer un discurso interpretativo a través de las *metáforas vivas* (Ricoeur, 1975, 1986) usadas en los relatos, es decir, las metáforas que en su fuerza impertinente criticaban los usos estabilizados y permitían acercarse a otros lugares para el pensamiento social del trabajo y la subjetividad. A un procedimiento

similar D. Haraway (1996) denomina *difracción* (*diffraction*), porque en vez de intentar traducir un discurso o fenómeno a una sola luz, contentándose sólo con poner al descubierto sus trucos argumentativos, propone una configuración en la que se abren variedad de lecturas alternativas, en este caso, de construcción de la subjetividad.

Explorando Algunos Usos Metafóricos

El Trabajo Como Empleo

La metáfora del trabajo como empleo, en cuya forma el trabajador deviene un *empleado*, como la herramienta y el material, y de ahí un recurso del cual se puede hacer mejor o peor uso, está presente en todos los relatos como un vertebrador de la narración. En cada uno de los casos, la pregunta por los trabajos realizados condujo, en un primer término, a una historia de las experiencias de trabajo asalariado⁸.

En este primer nivel de significado, encontramos las definiciones habituales del trabajo como empleo.

Para mí un trabajo es algo por lo que te pagan y nada más (Gonzalo).

Para mí el trabajo es una actividad en que me pagan por ella. Sino, es un favor, un esfuerzo o una actividad. (...) Es trabajo si median unas condiciones de negocio, y por lo tanto hay una transacción económica. Es tan sencillo como llegar a un acuerdo semántico (Eduard).

Sin embargo, la diferencia más importante para mí está en que cuando trabajas no eres dueño de tu tiempo, porque lo has vendido y te lo han comprado, y eso genera una sensación de obligación (Arnau).

En Maria Dolors se añade el doble componente del pago y el esfuerzo: la primacía del segundo le permite reivindicar el trabajo doméstico en su valor de tal, contrastando con el significado y valoración social determinado por la paga, el que es atribuido a la figura social de "los demás":

Para mí trabajo, porque para los demás está claro que es cobrar o no cobrar, es una actividad que me cueste un esfuerzo y un tiempo realizarla, sea cobrando o no.

⁸ Hallazgo similar al de una de las investigaciones internacionales de mayor alcance sobre el tema (MOW, 1987).

Hacia Otras Topologías Laborales

Aquella significación de sentido común en cada narración, trabajo=empleo, dejó paso a otros significados para el trabajo, según la relación en que se lo puso con otras esferas de la vida cotidiana y los distintos sentidos y valencias que se le dieron. Es decir, según las *topologías* laborales que cada relato emplazó.

Empleo y Nación-Empresa

El relato de Eduard se organiza en torno a la red de metáforas propiamente modernas que vinculan empleo y riqueza nacional, las que actualmente se articulan en torno a la de *nación-empresa*.

El trabajo queda socialmente definido por el acto de arrendamiento, se lo iguala a empleo, y se depositan en él las funciones tradicionales que le ha confiado el proyecto moderno. En lo personal, las funciones ligadas a la manutención y a la realización:

Es que para mí el trabajo debe reportar un sentido de autorealización, como decía Maslow. Es decir, debe permitir cubrir aquellas necesidades básicas personales y del grupo familiar, a la vez que permitir disfrutar de un clima de trabajo agradable en donde uno se pueda relacionar y comunicar con la gente, donde exista confianza y sentido de logro.

(...) la posibilidad de tomar conciencia de que no estás haciendo puramente una transacción comercial, porque una transacción comercial acentúa solamente los aspectos comerciales, pero en un programa de formación, aunque existan unas tareas comerciales previas, es una actividad que va mucho más allá, porque es una oportunidad de enriquecer y enriquecerte de una manera no económica en el aprender, como persona y como profesional.

En concordancia, se lo ubica también a través de la clásica separación entre trabajo y tiempo libre: a pesar de que se reconoce al primero un papel muy importante en la vida es necesario mantenerlo circunscrito espacio-temporalmente para dar cabida a otras actividades, de las cuales se esperan otros fines, más vinculados a la vida afectiva y a la gratuidad.

Y aunque como te podrás dar cuenta el trabajo es muy importante para mí, también hay otros aspectos. Particularmente, mi pareja, la familia, los amigos. Esos son los más significativos.

En esas esferas busco una relación en la cual

pueda compartir, compartir mi vida, mi tiempo, emociones, conocimientos, risas, ver una película, colaboración y apoyo si es necesario. Compartir, relacionarte, enriquecerte.

Finalmente, se refuerzan las funciones sociales y económicas del empleo como fuente de desarrollo y riqueza social:

Yo obviamente considero que el trabajo tiene un valor social: permite que la sociedad avance, crezca, sea lo más rica posible, y no estoy pensando solamente en el tema económico, sino que estoy hablando de educación, de recursos, de sanidad, de provisiones para desgracias, en fin, estoy hablando de la riqueza que genera el trabajo en un país. Sí, un país que tiene capacidad para trabajar, para producir riqueza, es un país en que su gente estará mejor.

Lo que se plasma es un claro sentido de la contribución de su trabajo al progreso social del país:

Y si vamos a dimensiones mayores, si colaboras a mejorar las competencias de los recursos humanos de una organización estás mejorando la competitividad de esa organización, y al mejorar la competitividad de esa organización está aumentando también la competitividad del país, ese país sale adelante, genera trabajo y riqueza. Ahí veo un impacto importante a nivel personal y social.

Empleo: La Herramienta y el Personaje

En el relato de Gonzalo el trabajo también es entendido como empleo, pero es desreificado como fuente de identidad y realización personal, de progreso o de riqueza social o nacional, a la vez que es instrumentalizado en una esfera individual a través de la metáfora de la *herramienta*. En ésta, el trabajo es concebido en dos funciones principales: consecución de los ingresos requeridos para la realización de proyectos personales y como vehículo de inserción y conocimiento social.

Y es que para mí el trabajo es básicamente como una herramienta, una herramienta muy útil, que te permite ir avanzando pasos en la vida. Básicamente lo que te aporta es dinero para cumplir tus metas (un auto, una tienda, una casa o lo que sea) (...) me sirve para realizar mis metas y proyectos vitales. Tiene un valor a nivel pragmático: existe, está ahí, y sirve para que las cosas funcionen.

En ese sentido el trabajo ha sido para mí una importante forma de inserción, de conocimiento

de la vida cotidiana, de diversas vidas cotidianas. Te conecta mucho con lo que es la vida día a día. Con la vida.

Así, el trabajo es entendido como empleo y definido como un instrumento que puede ser usado discrecionalmente por el individuo según sus propósitos vitales. No es beneficioso ni perjudicial en sí, sino, como toda herramienta, ese carácter dependerá del fin o la destreza de su usuario.

En esta perspectiva se desmarca al empleo como fuente de identidad, y se lo vincula a una figura cercana al del *papel* o del *personaje*:

(...) cada vez que estoy en un trabajo procuro meterme en el rol de ese trabajo: si estoy de camarero procuro ser un camarero, si estoy de encargado del bar, procuro ser un encargado de bar. Es decir, procuro estar puesto en el sitio, mirar, pensar, esperar de esa manera. En ese sentido, me olvido de otras identidades que no vienen al caso y que me pueden distraer del personaje. Cosa que sucedería, por ejemplo, si estoy de camarero con la mente puesta en que en realidad soy un periodista, cosa que de seguro sólo serviría para conseguir que fuera realmente un mal camarero y un periodista frustrado.

En la misma medida se da más importancia a la actividad que se desarrolla en el momento presente, en vez de a una columna vertebral profesional en torno a la cual se articule toda la vida:

Miraba mi CV y me daba cuenta de que hace tiempo que había abandonado la idea de una carrera. Mi CV lejos de reflejar una línea, muestra algo así como un camino en zigzag, con curvas, que da cuenta de las cosas que he querido hacer y de los lugares en que en un determinado momento he querido estar. En ese sentido, tengo claro que yo no hago curriculum, hago vida.

La contraparte de esta forma de comprender el trabajo como empleo, está en el hecho de que no se reconoce a otras actividades, como el trabajo voluntario, un carácter laboral:

Si lo estás haciendo por tu propio interés para mí no es un trabajo, no es un trabajo en el sentido de herramienta monetaria. Puede serlo en términos de empleo de tiempo, y de lo que genera, es innegable que muchas de las actividades voluntarias generan una serie de servicios útiles a la comunidad. Pero no es un trabajo en el sentido pragmático, es decir, como una herramienta, en que yo lo concibo.

Empleo–Instrumento y Trabajo Voluntario: Mercado v/s Inquietudes Vitales

Arnau también se aparta de la idea de una carrera profesional como eje vital y fuente de identidad, poniendo el centro en su concepción de la vida:

Quizás podría decir soy químico, ya que hice la licenciatura en química y trabajé en eso un tiempo, pero ahora mismo trabajo de camarero. Por ejemplo, mientras trabajaba de químico te podría haber dicho trabajo de químico, pero no soy químico porque nunca me he sentido identificado con ser químico.

Yo siempre he tenido otras inquietudes que las del trabajo, que yo llamaría sociales, o más, vitales: intentar vivir como sienta.

Arnau describe el empleo en el mundo empresarial como insanamente competitivo, y que hace inviable relaciones personales de confianza. Ante eso, lo asume como una mera herramienta de subsistencia y elige el que se acomode mejor a su deseo de vivir la vida y le permita el desarrollo de otras actividades en que se siente realizado: la música y el voluntariado en SOS.

En este punto, su perspectiva guarda similitudes con la de Gonzalo, pero, en la crítica al mundo laboral empresarial aparece velado un deseo de un empleo que reporte también experiencias de realización personal:

Sin embargo, no es tan importante el que me paguen o no, sino el hecho de trabajar por algo que sientes, algo en lo que crees. Si me pagaran aquí [refiriéndose al voluntariado] por lo que hago sería como el trabajo ideal ¿no?

Yo envidio a esa gente que hace algo de lo cual puede vivir, y además disfruta de ello, pero es poca: no sé, por ejemplo, el médico que ama su profesión y además vive de ella, o el artista que logra vivir de lo que crea.

En otras palabras, está ligada a una idea y a valores acerca de cómo el trabajo debería ser en general, expectativas que quedan meridianamente expuestas a través de la descripción de los aspectos que lo motivaron a participar en el trabajo voluntario que realiza:

Además de las que ya te mencionaba, otro de los aspectos que yo valoro de un trabajo es que sea creativo, y el trabajo en SOS lo es cien por cien: tienes objetivos que cumplir, habitualmente con poco presupuesto, y una amplia gama de decisiones que tomar y de tareas por realizar para cumplirlos. A lo que también se suma un estilo de

trabajo en equipo, de compartir y sopesar ideas con tal de hacer las cosas lo mejor posibles.

Este segundo aspecto, que se asemeja a la imagen del trabajo como fuente de realización personal y también como aportación social, Arnau lo resuelve a través de dos trabajos distintos: uno remunerado, y otro voluntario que realiza en su tiempo libre.

(...) desde mi punto de vista, en que es trabajo toda actividad de la cual tu extraes un rendimiento, ambos sí son trabajo, tanto el remunerado como éste.

También está el reconocimiento al valor de una instancia de trabajo gratuita, autodeterminada, no mercantil, como vinculación social y desarrollo personal:

Porque otra cosa importante es la relación voluntaria, de libertad, que establezco con ellos, y si me pagaran esa relación sería otra vez como la que tienes con las empresas y con cómo se entiende el trabajo más tradicionalmente. Para mí esto es especial porque es algo que yo decido hacer con mi tiempo libre.

En este aspecto, el relato de Arnau instrumentaliza el empleo, pero bajo la crítica y la desesperanza de un potencial expresivo que no percibe en la forma en que actualmente se lo entiende; y destaca el valor de una instancia de trabajo, pero regida por reglas tales como el beneficio social, la gratuidad de las relaciones, un tiempo de libre autodeterminación, etc.

Desempleo: Entre la Nada o el Parásito del Trabajo Exterior v/s el Trabajo Interior

Un aspecto interesante en el relato de Jordi es la forma en que en su inicio, ante la necesidad de explicar su situación de *parado*, se lleva al límite, en una suerte de *cogito* existencial del empleo, la fórmula tradicional según la cuál la identidad social viene dada por la profesión o empleo que se tiene:

Por lo que yo quizás debería responder “no soy nada”, pero eso tampoco es muy exacto ¿no?, o “ahora soy un parado” o “estoy en el paro”, que por simplificar nuevamente sirve, pero no me deja cómodo.

Este es el fondo o pivote desde el cuál se abre a contarnos sus experiencias de trabajo y aquellas actividades en que siente más arraigada su vida, como la práctica de budismo tibetano, a través de tres importantes figuras.

La primera es la redefinición personal que hace de los tipos de trabajo y de los sentidos que tienen

en su vida:

Para mí el trabajo tiene estos tres sentidos básicos o más bien entiendo tres modos de trabajo: de crecimiento interior, de producir lo necesario para mantenerte en vida y de hacerte un entorno agradable. Y si pensara en la centralidad que ellos tienen para mí, según como he orientado mi vida, de más central a menos central sería: trabajo interior, trabajo de manutención y de entorno, y luego el destinado a cubrir algunos gustos.

La segunda, es una expresión límite que toma de un chiste de la conocida tira cómica de Quino, *Mafalda*, y que lleva a las últimas consecuencias la ideología de un trabajo destinado a un progreso indefinido:

“sí, si yo entiendo eso de que el trabajo es bueno para ganarse la vida; pero lo que no entiendo es que esa vida que te ganas luego te la gastes trabajando para ganarte la vida”.

A través de una tercera figura, Jordi aprecia su opción personal en conflicto con un público tipo *tribunal social*, que además se reconoce como cercano e interiorizado (que en los restantes relatos también aparece, pero construido mediante una forma más suave del tipo “Alguien podría preguntarse”, “A alguien podría parecerle extraño”, “para los demás”, entre otras) mediante la metáfora del *parásito*:

Yo creo que uno de los desafíos más fuertes de todo el primer tiempo desde que decidí que me dedicaría a realizar este trabajo interior fue luchar con todos esos pensamientos que te dicen “pero qué haces”, “tienes que trabajar”, “no puedes estar viviendo de los demás”, “no puedes dedicarte a ser un parásito de los demás”. Que son las presiones sociales, ¿no?, pero que obviamente tú también llevas dentro.

El uso de esta metáfora guarda relación con la ideología del *parasitismo social* (Sennett, 2000), que impone el empleo como una obligación moral, cuya evasión es socialmente condenada y de cuyo cumplimiento nunca existe prueba suficiente⁹.

Resulta paradójal en su relato una evaluación de los trabajos voluntarios basada en el modo monetario que gobierna las relaciones de empleo:

A mí me parece genial que en esta sociedad alguien haga algo de manera voluntaria y

⁹ Es interesante su analogía con la relación entre trabajo y salvación en la teoría de la predestinación del calvinismo (Hoppenhayn, 1988).

gratuita, pero pienso que hay que tener cuidado: por muy simple que sea la tarea, el voluntario tiene que hacerla bien, y en consecuencia tiene que ser alguien formado. También está la contraparte de poder supervisar esa tarea, porque muchas veces la respuesta puede ser: "oye, lo estoy haciendo de manera voluntaria, ¿qué pasa?". Me temo que el mayor riesgo es que el voluntario al no ser profesional en lo que hace, no haga la tarea bien, y tampoco se le pueda exigir que lo haga.

Trabajar Fuera y Trabajar Dentro: Trabajar Para Sí, Trabajar Para Otros y el Riesgo del Enclaustramiento

Finalmente, Maria Dolors plantea la necesidad de complementar el trabajo remunerado público, con el doméstico privado, en donde la posibilidad de verse limitada al primero es apreciada como perjudicial para la familia y la maternidad, y la de dedicarse exclusivamente al segundo como un *enclaustramiento* y quedar en situación de no tener el reconocimiento social merecido:

Pero yo quiero un trabajo fuera de casa, sino, si lo haces dentro, volvemos a lo del aislamiento, al enclaustramiento de la casa y, además, estos trabajos dentro de casa suelen no ser reconocidos, ser sumergidos, en malas condiciones y mal remunerados.

También construye una relación entre trabajo público y trabajo de casa que desafía una clásica construcción androcéntrica:

Eso que se dice que el trabajo es para otro y la casa para uno, lo dice alguien que vive solo o que tiene una asistente, porque te aseguro que para mí es al revés. El trabajo de casa no lo miro como algo que haga por mí, tampoco sólo por los otros.

El trabajo fuera de casa en cambio es más para uno, porque lo haces tú y es para ti. Puede parecer un poco contradictorio pero no lo es: salir fuera de casa es salir para hacer algo para ti no más, en cambio aquí hay trabajo para más gente.

En este relato se elabora una singular relación entre trabajo público, trabajo doméstico y tiempo libre:

Resumiendo, para mí entonces el trabajo fuera de casa es importante para poder relacionarme con gente distinta, para sentirme útil para más cosas, para desarrollarme en otros ámbitos. El trabajo de casa es gratificante por el hecho de

poder proporcionar cuidado y bienestar a otros. Y poder mantener un tiempo libre para mí, lo busco para estar bien, para mi bienestar personal, para poder también desconectar de lo demás, y poder retomar las otras actividades con alegría.

Cambios de Entorno y Cambios Utópicos

Este apartado se centra en dos aspectos: primero, una aproximación a las diversas construcciones y valoraciones que se realizan en los relatos acerca de los cambios que están acaeciendo en el mundo del trabajo y, segundo, a la relación que establecen entre estos cambios y ellos mismos.

Evolucionismo Económico–Social: Nación–Empresa, Sujeto–Empresa y Adaptación al Entorno

Eduard nos plantea que lo más característico de estos cambios es la velocidad del cambio mismo, impulsada por la innovación tecnológica:

De los cambios que observo en el entorno laboral en que me muevo, quizás el más importante que veo es el propio cambio, que ha ido evolucionando de una forma exponencial, de manera que lo que servía hace diez años ahora ya no te sirve, y que lo que te sirve ahora, de aquí a dentro de poco ya no te servirá, porque los cambios son cada vez más rápidos y las soluciones más caducas.

Su apreciación de esta realidad podría caracterizarse como sigue: "mal por las personas, mal por los valores del trabajo, pero bien por el negocio".

Con lo cual hay una presión en las organizaciones y lógicamente en las personas, una presión que en muchos casos deriva en resultados que para mí no son deseables: estrés, somatizaciones, mucha tensión, mucha presión... También estos cambios tan acelerados y esta competitividad tan brutal han derivado en una pérdida de algunos valores esenciales para el trabajo, como son el cuidado de las relaciones interpersonales.

No obstante, como empresa considero que estos cambios nos afectan magníficamente bien, cuanto más rápido mejor, dado que nos encanta nuestro trabajo y dado que estamos muy metidos en investigación y desarrollo, y somos

aprendices por naturaleza, la velocidad de estos cambios dentro de una óptica de negocios es buena...

Frente a los *resultados indeseables* (mundo social) que unos cambios buenos para los negocios (mundo económico) tienen sobre las relaciones interpersonales y las personas mismas, y por tanto sobre las funciones expresivas del empleo, este relato plantea la necesidad e inevitabilidad de una *adaptación* personal, empresarial y social en la dirección de los cambios.

Se trata de un *mundo-mercado*, que es construido como *entorno* y frente al cual el mundo social debe adaptarse en la forma de la competitividad de empresa (*naciones-empresa* y *personas-empresa*). Estos cambios adquieren así el sentido de un movimiento *evolutivo* sostenido e infinito, que siempre ha sido, es y seguirá siendo, y que queda figurado en la metáfora naturalista de la *adaptación al entorno*, como puede apreciarse en los siguientes fragmentos:

Estos cambios son lo que son, no puedes nadar contra el río. Pero puedes procurarte vivir mejor tu vida.

Desde los principios de la humanidad hasta hoy el éxito de una persona y de una empresa está en su capacidad de adaptarse al entorno.

La metáfora naturalista del río, en que no es posible nadar contra el río (o sigues la corriente o sufres las consecuencias), refuerza la concepción evolutiva de trasfondo: todo acto que no sea *nadar a favor*, puede ser considerado como *nadar en contra*, lo que aparece como irracional y regresivo. Se consolida aquí una visión *evolucionista* o *darwinismo* económico-social.

Los cambios tecnológicos y económicos son asimilados así, en el papel del entorno natural, a una metáfora de la evolución de las especies: las alternativas son adaptación o extinción, y en el intertanto, el sufrimiento. El desenlace se cifra en una cuestión psicológica: procurarse *estados internos* satisfactorios.

En cambio si te concentras en lo que puedes hacer para procurarte estados internos satisfactorios, ya estás en camino de contribuir a un mejoramiento de la situación.

Rigidez v/s Flexibilidad de la Herramienta

Gonzalo expresa que lo que más llama su atención de los cambios en el trabajo es la eventualidad de nuevas regulaciones laborales

tendientes a la reducción de la jornada laboral:

Una de las cosas que más me impresiona de lo que está ocurriendo en el mundo del trabajo es todo el movimiento que hay en Europa por reducir la jornada laboral y todo este tipo de cosas.

A mí particularmente, no sé, a nivel de poder mantener un estado de bienestar sostenible y más estable es necesario, pero me parece un poco absurdo imponer limitaciones al trabajo.

Su figura del trabajo como una *herramienta* lo lleva a una apreciación también tecnológica de este tipo de cambios: mientras más flexible la herramienta, mejor, más cosas puedes hacer con ella, más posibilidades tiene de adaptarse a tus necesidades. Se acoge así a un discurso cada vez más extendido desde el mundo empresarial en que flexible equivale a una serie de atributos positivos (como bueno, adaptativo, exitoso) y lo que escapa a esa manera de concebir la flexibilidad, es por defecto rígido, negativo, retrógrado.

Como ya te dije antes, para mí todo lo que sea trabajo es como una herramienta, y mientras más flexible sea para ti, mejor.

Así, sus temores, apreciación y expectativas hacia dichos cambios son consistentes con ella:

De todo lo que hemos hablado creo que lo único que me podría afectar negativamente es que el día de mañana me limiten mi capacidad flexible de trabajo, como si se impone lo de disminuir la jornada. Todo lo que tenga que ver con flexibilidad del trabajo y del mercado laboral me parece ideal, lógico, hasta de sentido común.

Con esta metáfora se asume que la flexibilización de la herramienta, en este caso el trabajo, es en sí misma beneficiosa ya que dará necesariamente mayor margen de libertad y decisión al individuo. De forma análoga, la posibilidad de sacar provecho de esta situación parece depender del tiempo y la educación para que se produzca en las personas el "cambio de chip".

Pero más que un problema de trabajo es un problema de educación, de reestructuración. (...) Yo lo veo como una cuestión de tiempo, de cambio de chip.

El Sujeto-Consumidor v/s el Sujeto-Social: El Inmigrante y la Sociedad Consumista Carcelaria

Arnau realiza una visión de los cambios más bien desde un análisis social, que parte de la figura del

inmigrante:

Una de las cosas concretas que más me ha llamado la atención en el último tiempo es el tema de los inmigrantes, esto es, el uso de personas provenientes de países más pobres para la satisfacción de tus necesidades, como mano de obra.

Desde aquí ilustra la situación de una sociedad donde lo social ha quedado subordinado a la lógica del consumo y donde se trabaja para consumir: fuera del empleo-consumo no hay relación social posible.

...en que hay que trabajar, en que si no trabajas no hay una relación social,

Primero hay una economía, una sociedad industrializada basada en el dinero, donde hay que trabajar para ir ganando dinero e ir consumiendo, y después está la persona.

Todas estas situaciones concretas remiten a lo mismo, a esta forma en que vivir es igual a trabajar.

Esta situación es vista como un círculo vicioso entre empleo y consumo que, imponiéndose como imperativo de vida, le confiere un carácter *carcelario*:

Tal y como lo tenemos montado en nuestra sociedad, donde trabajo es igual a dinero y por dinero, el trabajo se convierte en una competencia agobiante. Y cuando le sumas el imperativo: "hay que trabajar", ya se vuelve carcelario.

Esto lo debemos en parte también a un círculo vicioso: trabajamos para ganar dinero para cubrir las necesidades que me impone la sociedad donde vivimos.

La otra mirada está puesta en dos fenómenos que se complementan: por un lado la sociedad de bienestar como sociedad de consumo, en que las personas anhelan acceder a determinado nivel de consumo por su trabajo; y, por la otra, una idea de especialización y de carrera profesional que conduce a las personas sólo a las ocupaciones más rentables. Su apreciación del desenlace de esta situación es el *agravamiento*:

Yo pienso que de cara al futuro este problema se irá agravando: como cada vez más personas pueden acceder a estudios especializados, y al hacerlo tienen dentro de sus expectativas ocuparse en puestos afines a esos estudios y, por la otra, cada vez hay más puestos que piden poca cualificación pero ofrecen malas condiciones. Me imagino un mundo laboral en que unos se pelean los puestos especializados mejor

pagados, mientras en la otra banda tendremos muchos puestos poco deseados sin ocupar. Resultado: un paro selectivo y seguir echando mano a la inmigración.

La salida comienza por reencontrar los valores del bienestar y un rescate de la persona:

Para así lograr trabajar moderadamente y en cosas que satisficieran más, en una sociedad que esté menos supeditada al dinero. Pienso que es importante reencontrar así los valores del bienestar que han ido deformándose, y con ello un tipo de trabajo donde importe más la persona, que la absurda competencia por el consumo.

Para ello son necesarios cambios, pero que parecen *utópicos*:

En ese sentido me parece que deberían cambiarse muchas cosas, pero desde el momento en que todo se mueve por dinero, lo veo muy difícil y las soluciones parecen todas utópicas.

También es importante considerar que esta mercantilización de las relaciones, tal y como él la describe, lo afecta personalmente desde el momento que determina diferencias en las retribuciones sociales a los trabajos, las que evalúa como injustas:

A mí esta situación me afecta por el hecho de que no puedas encontrar trabajos que exigiendo pocos estudios previos te ofrezcan condiciones dignas. ¿Por qué trabajos, por el sólo hecho de que no requieren estudios, se remuneran mal y se ofrecen en horarios malos?

El Trabajo Interior Frente a al Trabajo Exterior: Ser vs Tener, el Rescate de los Valores del Bienestar y el Peligro de la Bola de Nieve y la Guerra

Jordi nos presenta un diagnóstico de la sociedad de bienestar en que ésta ha perdido precisamente el norte del bienestar: por una parte se han descuidado los trabajos de producción e incrementado los de servicios y, por la otra, las personas han entendido bienestar como bienestar material y se desviven por consumir cada vez más. Las repercusiones sobre la experiencia laboral las expone de la siguiente forma:

Sobre todo porque hoy, en esta carrera loca de cada vez trabajar más para consumir más, la gente cada vez puede menos darle un sentido al trabajo como satisfacción o crecimiento personal.

En su evaluación acerca del devenir de estos cambios se vale de la metáfora de *la bola de nieve* que cae por una montaña, y espera lo peor de ese desenlace, *la guerra*:

Mi apreciación es que esto tiende a seguir así y que incluso en el futuro esto se va a incrementar, como una bola de nieve que cae por una montaña, con el agravante que cada vez el medio ambiente estará más deteriorado de lo que ya lo está. En algún punto esto nos llevará a una situación crítica, una nueva guerra, no sé.

Visualiza una salida a esta situación aprovechando las innovaciones tecnológicas para liberar tiempo hacia lo que llama el *trabajo interior*:

Para mí, ahora que tenemos la suerte de contar con tantas innovaciones tecnológicas que nos permitirían trabajar a todos menos horas, debería darse la oportunidad de trabajar menos horas de cara a lo exterior, para poder trabajar más de cara a lo interior.

Claro, mi ideal sería que retornásemos a una conciencia de lo humano, más de ser que de tener, más conscientes de los demás y del entorno: más solidaridad, más trabajar para ser felices.

Empero, califica estas alternativas de *utópicas*, ya que sospecha que la mayoría de las personas están muy inmersos en este modo de vida y no comparten su apreciación, y la existencia de intereses creados en que las cosas sigan este curso:

Yo sé bien que de todo lo que te estoy hablando parece una utopía, y pienso que sólo es posible si enfrentamos esta pregunta revalorizando nuestra necesidad de alimento interior y el trabajo que es necesario realizar para conseguirlo. Y eso, hoy en día, en que la mayoría de las personas parecen no tener esa necesidad, en que tienen necesidad de otras cosas: televisión, fútbol, coches, microondas, es difícil. También has de considerar todos los intereses creados que existen en que el consumo aumente y varíe de objetos constantemente, y alterar esos intereses exige cambios sociales muy profundos.

Por otra parte, su participación en este proceso es conflictiva y difícil, ya que se concibe haciendo el camino inverso y además luchando con el peso del estigma social:

En lo puntual todo esto a mí me afecta, desde el momento en que yo estoy en el paro, y estoy cobrando el paro, vivo lo difícil que es asumirlo frente a mí mismo y a los demás. Tanto así que, como te lo mencioné, he renunciado a solicitar la complementaria.

También por el hecho de que esté haciendo el cambio de camino que estoy haciendo en este contexto social. Mientras todos los demás van hacia lo externo, yo voy hacia lo interno, y eso

me pone en una coyuntura difícil, en un camino atípico y también estigmatizado. Y soy consciente de eso.

Mercantilismo Agresivo y la Dificultad de Integrar el Trabajo Público y el Trabajo de Casa: Enclaustramiento o Cables Cruzados

En el relato de Maria Dolors se aprecia un mundo laboral que se ha vuelto competitivo, agresivo, hostil e inseguro, que contrasta tanto con su experiencia laboral de juventud como con su trabajo de dueña de casa, a tal punto que esa diferencia es percibida como una barrera que le dificulta una salida del *enclaustramiento* de estar sólo dedicada a las labores de casa, a la vez que como un obstáculo a la necesaria complementación de ambos ámbitos, el público laboral y el privado familiar:

Cuando te hablo de mi experiencia en el consorcio pienso que quizás ahora no sería así. Es que había mucho compañerismo, compartíamos mucho, era una cosa muy amigable...

Pienso eso porque veo que la sociedad ha cambiado muchísimo, ahora todo lo mueve el dinero muchísimo más, antes no éramos tan egoístas ni tan individualistas. Ahora me parece que todo es más competitivo, más agresivo, se intenta subir un escalón a toda costa y a ver si además logras chafar a otro.

Este cambio es relacionado con su actual dificultad para poder conseguir un empleo:

Además ahora con la competitividad. Piensa que yo no compito con nadie aquí, se me haría muy difícil. No me veo incapaz de asumirlo, pero creo que me costaría.

Como razón de estas diferencias reconoce, además de un cambio de valores, el cambio en las condiciones contractuales; ambas vinculadas con una mercantilización de las relaciones sociales:

Antes te conformabas con lo que tenías, y si subías, mejor por ti, no por dejar a otro atrás. Tal vez es que antes no teníamos la inseguridad laboral que hay ahora. Antes no había contratos como lo que hay ahora, te tenía que ir muy mal para que te despidieran. Eran contratos indefinidos. En cambio ahora, con los contratos temporales la gente tiene que trabajar con una tensión horrible, se les ve con una angustia horrible. Antes no te ibas a dormir pensando que se te acababa nada.

A la luz de los problemas que está acarreado para las personas y las familias, la actual

configuración empleo-familia, ella ve el desenlace de esta situación en una necesaria recuperación de valores tradicionales, como el de la familia y la solidaridad:

Yo pienso que en el futuro necesariamente retrocederemos un poco, en el sentido que se recuperarán otra vez los valores que había antes, como la familia y no habrá tanta frialdad ni tanto egoísmo. Por la sencilla razón de que sino, no iremos bien. Cada vez hay más familias desestructuradas, cada vez la gente aguanta menos, y cada vez es una cosa de aguantar y aguantar y aguantar, y las presiones cada vez se aguantan menos.

Lo otro es que en el trabajo se recuperen más las relaciones sociales, más la solidaridad, más la transparencia, y menos rivalidad y secretos.

Para ella, este cambio pasa por superar la actual incompatibilidad de los ámbitos laborales públicos y familiares, a través de un reconocimiento de la singularidad de la mujer en el mundo laboral, basada en la natural disposición de la mujer a hacerse cargo de lo familiar, y por un nuevo contrato de labores inter-género¹⁰:

Porque a mí me parece bien que las mujeres tengan un trabajo fuera de casa. Ahora, eso exige que la repartición del trabajo de casa deba ser cincuenta y cincuenta. También creo que la mujer debería tener la oportunidad de un horario laboral más flexible y con menos horas, especialmente cuando hay niños pequeños. Pero creo que actualmente la mayoría de las mujeres son pluriempleadas: se pueden contar con los dedos de la mano las que llegan a casa y tienen ayuda de su marido.

En ese sentido es que yo no entiendo todas esas reivindicaciones por ser iguales, porque pienso que iguales no seremos nunca, porque sale mucho la vena familiar en la mujer, y entonces la relación con el trabajo fuera de casa es distinta, no nos es posible separarlo tanto. No puedes partirte, y si no se combinan bien, andas con los cables cruzados.

No obstante la solución de los problemas relativos al empleo y el trabajo doméstico en la

mujer, como el reconocimiento pecuniario de su labor, los visualiza como imposibles o difíciles:

Ya veo imposible que pudiéramos tener una jubilación, cómo voy a creer posible que en edad de producir nos puedan dar algo.

Otros Cuerpos Metafóricos Para Construir/ Pensar/Habitar la Sociedad del Empleo: Historia de Inmigrantes, Parásitos y Utopienses

Un primer aspecto importante en la construcción de los relatos es la consideración de la sociedad del empleo como realidad instituida, como entorno y contexto. Las cinco narraciones presentan una relación de un individuo con un entorno abstracto frente al cual no posee poder de cambio efectivo, sino sólo de relativa adaptación y exclusión individual, según la destreza y los valores personales.

En Eduard y Gonzalo, la adaptación a ese entorno se cifra en un cambio de *estados internos* o *cambio de chip*, consonante con los cambios externos. En Eduard su ideario concuerda con el del *mejoramiento continuo*; en Gonzalo con el de la *flexibilización*: una flexibilidad en la herramienta del empleo y en su usuario, quien traslada su identidad desde la esfera del empleo o la profesión hacia otros ámbitos de la vida.

En los relatos de Jordi, Arnau y Maria Dolors, esta noción se expande además hacia el entorno social, el que es construido como un *los demás* anónimo y normalizado, frente al cuál se sienten no comprendidos y que no parece capaz de representar y hacerse cargo de sus demandas personales, las que son vividas como *utópicas* (sin lugar). La posibilidad de implementar soluciones colectivas también es visualizada como utópica y sólo queda un estrecho margen de maniobra individual y solitaria entre el empleo y el consumo, a riesgo del estigma y la marginación. Un mundo entorno que en muchos aspectos se ajusta a la imagen de la *cárcel* y fuerza a un *enclaustramiento*.

De ahí que estos relatos nos narren la historia de un *utopiense*, es decir, de un habitante de un mundo sin lugar en el mundo-entorno, pero que fuera de él, se arriesga al sufrimiento, a la nada.

Podríamos decir también que son historias de *inmigrantes*: cada utopiense, inmigra al mundo-entorno en busca de un lugar para la realización parcial de su mundo singular. Y como todo inmigrante es tratado en su doble faz de *ser parasitado*, para la maximización de las utilidades del entorno, a la vez que corre siempre el riesgo de

¹⁰ La cuestión de la necesidad de un nuevo contrato inter-género es desarrollada por M. Subirats (1998). A su vez, la experiencia de la imposibilidad de compatibilizar los ámbitos productivo y reproductivo es expresado de una forma asombrosamente similar a la metáfora de los *cables cruzados* por I. Castro (1985): "...dos modos diferentes de funcionamiento psíquico que obliga a un esfuerzo de disociación permanente..." (p. 22).

ser calificado de *parásito*, sino demuestra su contribución a este fin. Nos enteramos del utopiense a través de la historia que nos cuenta el inmigrante.

Quizás se abre la era de un nuevo ser sobre la tierra: el bifronte *inmigrante-parásito*, como emblema de las nuevas relaciones de empleo. *Inmigrante*, ya que está en lo ajeno y sólo es tolerado en cuanto aporte a la *producción del consumo* y a la reproducción de ese orden externo que lo agobia con sus demandas y excluye sus necesidades. *Parásito*, toda vez que no demuestre que es un buen inmigrante; *parasitado*, por un bienestar que en último término le es ajeno: parece bueno para todos, pero no para él. Es bifronte porque el oráculo en una encrucijada le partió la cabeza en dos: o demuestra que es un inmigrante o es un parásito.

Pero el *inmigrante-parásito* entre sus dos cabezas alberga este ser complejo, que comienza allí donde el corte parece no haber hecho su efecto, un *utopiense*, un ser sin lugar en el colectivo social, salvo bajo la forma de la renuncia, del inmigrante o del parásito. Tenemos noticia de él porque busca su sitio entre cada barrote de ese sueño que parece bueno para todos, salvo para él. ¿Logrará la fuga?

Discusión y Conclusiones

Esta indagación narrativa sobre una topología del trabajo en la vida cotidiana, nos permitió superar la empobrecedora limitación de tomar por experiencias laborales sólo las de empleo (asociada a la identidad naturalizada trabajo-empleo), y reconocer en ellas una diversidad que se revela como un importante aporte para re-pensar al sujeto contemporáneo en la sociedad del empleo.

Uno eje argumentativo fundamental en los relatos es el contrapunto mercantilización-instrumentalización vs valores asociados a la gratuidad, como el amor, la solidaridad, las relaciones afectivas, el desarrollo personal, la familia, entre otros.

En un nivel macro caracteriza las tensiones entre un sistema económico de mercado que desde el empleo y el consumismo amenaza con reducir a sus términos a otro social. Los cinco relatos estudiados confluyen en la construcción de un mundo social naturalizado como *entorno*, caracterizado por una mercantilización creciente de sus relaciones, unas prácticas de empleo altamente instrumentalizadas, un bienestar definido por el consumo, y donde empleo y consumo son las vías privilegiadas de participación, inserción e identidad social. Este

balance es coincidente con la idea de un imperialismo de la razón instrumental capitalista planteado por A. Gorz (1991), y el reemplazo creciente de las vías de integración y participación social tradicionales por las del consumo (J. Ibáñez, 1994; Moulian, 1997; Rojec, 1995).

Incluso en tres de los relatos, se aprecia un serio desencanto hacia el empleo y su mundo mercantilizado, caracterizado como instrumental, insanamente competitivo, agresivo, egoísta, y se realiza una crítica hacia la sociedad de consumo como *absurda, círculo vicioso, carcelaria*. En este mundo-entorno, son percibidos como sin lugar, *utópicos*, los valores vinculados con la gratuidad.

En un nivel micro, el mismo contrapunto describe la relación entre estas prácticas de empleo y otras esferas de la vida cotidiana (como el ocio, el tiempo libre, las relaciones familiares y de amistad). Sólo en la narración de Eduard, que reconoce los efectos indeseables de esta situación, el empleo posee un sentido profesional, personal y social. En las restantes cuatro narraciones, en cambio, las fuentes de identidad social y de realización personal no se cifran en el empleo, sino en otras instancias y en el trabajo en sus nuevas significaciones: el *trabajo-herramienta*, como medio de inserción social y de logro de metas de interés personal, el *trabajo voluntario*, marcado por una relación de gratuidad y disposición del tiempo libre, el *trabajo interior*, de camino y desarrollo espiritual, y el *trabajo doméstico* en su dimensión de esfuerzo y dedicación al cuidado y bienestar de otros¹¹.

Lo que deviene crítico es el empleo como práctica de sujeción social mercantilizada e instrumentalizada y la dicotomía que impone en su tendencia hegemónica a estas otras esferas de la vida cotidiana con sus espacios, tiempos, actividades, funciones y valores: incorporación por reducción o exclusión por marginación.

En la encrucijada, estas diversas experiencias de trabajo son emplazadas como una oportunidad para las dimensiones *finales* y *expresivas* (Blanch, 1996; Morse & Weiss, 1955; Tausky & Piedmond, 1967) que se percibe el empleo ya no ofrece, a la vez que como lugares de resistencia para la realización de valores con los que se sienten más identificados y que son los vínculos deseados de su subjetividad.

¹¹ Cada uno sustentado en un discurso de remisión valórica individual. Fenómenos similar al que acusan Crespo et. al. (1998), como una fragmentación discursiva correlato de una fragmentación social.

Parfraseando a R. Sennett (2000): para resistir a la *corrosión del carácter*.

Desde esta perspectiva, no podríamos afirmar que sea el trabajo un valor en peligro de extinción (Meda, 1998). Tampoco que es el trabajo el que pierde centralidad en la vida de las personas en cuanto eje vital y fuente de identidad, sino más específicamente el empleo. Y como se nos sugiere, no porque las personas desplacen sus fuentes de identidad y realización hacia otros campos, sino más bien debido a que el empleo en su instrumentalización, se ha retirado de los valores que articulan los ejes vitales de las personas, imponiendo una forma de sujeción social que no los comprende y una subjetividad con la que no se identifican. Más que una instrumentalización del trabajo por parte de los trabajadores, esta percepción da cuenta de una instrumentalización creciente de las prácticas de empleo y los empleados.

Extrapolando uno de los atributos con que Sennett (2000) ha caracterizado al capitalismo de flexibilidad, diríamos que el empleo se ha *descentrado*, pero no *desconcentrado* de la vida cotidiana: detenta un poder en la configuración de la subjetividad de las personas casi independientemente de sus deseos (Castillo, 1989), en cuanto forma parte de una compleja práctica de sujeción social en que la pertenencia y la identidad social se fundan cada vez más en una forma de consumo determinada desde la publicidad, y en que el empleo es la única forma socialmente legítima de acceso al consumo.

Frente a este contexto, y marcadas por la tensión entre asimilarse para integrarse, a riesgo de renunciar a sí mismo, o sustraerse para desarrollarse, a riesgo de marginación, aparecen las subjetividades del *personaje* en Gonzalo, *ser nada o el parásito* en Jordi, *el inmigrante o el encarcelado* en Arnau y *la enclaustrada* en Maria Dolors. Y en todos ellos, la del *utopiense*: la vivencia de un *no lugar* para los anhelos de desarrollo personal en el seno del proyecto de un colectivo social.

Estas metáforas dan cuenta de relaciones críticas entre un mundo público, relativamente homogéneo, gobernado por un instrumentalismo mercantilista, y otro privado (en el sentido de *excluido*) de lo público, que intenta una inserción individual en lo colectivo, aunque sea parcial. Pero esta inserción, no parece un entramar el propio proyecto personal con otros proyectos personales en una urdimbre que dará lugar a un tejido colectivo, sino un entrar en un engranaje anónimo y mayor: una jugada entre no quedar fuera e insertarse plenamente a riesgo de renunciar a las esferas y valores vinculados al desarrollo personal.

Este límite, en su carácter de corte y barrera, queda especialmente representado en una serie de metáforas que refuerzan la percepción de un dentro y un fuera: estar dentro o salir del sistema *carcelario*, en Arnau; la incompatibilidad de los trabajos dentro y fuera casa, en las imágenes de los *cables cruzados* o el *enclaustramiento*, en Maria Dolors; y el *trabajo interior*, de crecimiento personal, y el exterior, ligado al consumo en Jordi.

Coincide con ello la soledad en que cada autor describe su situación frente a un sistema social entorno y anónimo, y la simultánea y evidente comunidad que los relatos poseen en razón de los problemas que acusan. Como metáfora del tejido social, evoca a una papa pasada por un cedazo, que al caer al cuenco vuelve a estar reunida, pero ya no más con la consistencia de un tejido compacto, sino en la aglomeración plástica de unidades mínimas desconectadas: como es normal, cada unidad guarda la huella de un efecto similar.

En este aspecto los relatos nos recuerdan las preocupaciones de R. Sennett (2000) sobre los efectos sociales del capitalismo de flexibilidad en el debilitamiento de los lazos colectivos en torno a empresas y narraciones comunes; y también las de Prieto (1995) y Recio (1997) sobre el desencanto político, ya que en cada relato hay, de una u otra forma, una crítica implícita a las esferas políticas, particularmente al Estado de Bienestar, como realizador y representante de un proyecto colectivo justo y/o satisfactorio, orientado a las personas y no a los consumidores, social y no mercantil.

Refuerza esta figura del mundo-mercado como un entorno, el hecho que los narradores perciban sus cambios como ingobernables para sus ámbitos de injerencia. En dos de ellos, la única alternativa ante el curso de los cambios es la adaptación individual, como un cambio en los *estados internos* o un *cambio de chip*. Discurso afín a las metáforas de empresarialización de lo social, como la de la *nación-empresa*, que proyecta un desarrollo social supeditado al económico a través de diversas estrategias para un mejor aprovechamiento de su *capital humano*: la capacitación de competencias individuales, la generación de empleos a través de la mercantilización de diversas actividades sociales y la flexibilización de los marcos reguladores de las relaciones de empleo¹².

¹² Para una muestra, ver Comisión Europea (1994).

Para los restantes relatos, la imposibilidad de las soluciones colectivas visualizadas (volver al trabajo interior, a los valores del bienestar, de las relaciones personales, la familia y la solidaridad), que nuevamente aparecen como *utópicas*, obliga una adaptación relativa, también individual, entre la inserción y la marginación: ganar zonas de libertad, renunciando a franjas de consumo. En ellos se observa una sintonía con diversas propuestas formuladas desde las ciencias sociales, dirigidas a supeditar el rendimiento impuesto por el mercado a los intereses sociales: el logro de una *sociedad del ocio* (Gorz, 2000), *multiactiva* (Giarini & Liedtke, 1996) o de la *cultura* (Meda, 1998), aprovechando la liberación de tiempo libre que posibilitan las nuevas tecnologías, con su consecuente redistribución de los trabajos socialmente necesarios y sus retribuciones (Recio, 1997; Subiratz, 1998). No obstante, es justamente esta posibilidad de una solución colectiva la que resulta puesta en cuestión en cada relato.

El que lo utópico designe una y otra vez la imposibilidad de lo singular en un proyecto compartido por el colectivo social, nos señala, paradójicamente, el carácter utópico, en el sentido de *proyecto total*, de la sociedad del binomio empleo-consumo: parece incluir a todos en general, pero excluir a cada uno en particular. Y también su carácter *terrorista*¹³: no jugar o intentar renegociar las reglas del juego es castigado con el facto y la amenaza de la exclusión.

En síntesis, las perspectivas presentadas nos muestran por una parte, una mercantilización creciente que realiza un corte inaugurando dos lógicas irreconciliables: el interés del mercado y el interés social, que separa también al empleo—consumo de las restantes esferas de la vida cotidiana, dentro de las que se cuentan algunas formas de trabajo. Por la otra, una fragmentación o atomización social: aunque los relatos acusen problemas similares, prima una relación individuo-entorno social ingobernable. Finalmente, los espacios individuales son construidos entre la inclusión, como sujeto-capital (hombre—empresa, inmigrante, encarcelado), y la exclusión, como sujeto—nada (parásito, enclaustrado).

Esta tensión es fiel reflejo de los dilemas entre los que se piensa la sociedad de hoy: ¿Mercantilizar

lo social o socializar el mercado? ¿Nación—empresa o Nación—social? ¿Hacer de todas las actividades sociales un empleo o trabajar para la sociedad del ocio? El entredicho en cada caso es el vínculo social. Si los relatos dicen razón, las prácticas de sujeción social basadas en el empleo—consumo carecen de la dimensión de gratuidad o dádiva gozosa, y las salidas individuales a las que se ven empujados están privadas del carácter público, solidario, colectivo, de cuerpo o de tejido, quedan en cuestión los lazos conque hasta ahora se ha pensado lo social. El resultado: un sujeto fragmentado (inmigrante, parásito, utopiense).

Referencias

- Blanch, J. M. (1996). *Psicología Social del Trabajo*. En J. Alvaro, A. Garrido & J. Torregrosa (Coord.), *Psicología social aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.
- Castillo, J. (1989). La valoración del trabajo en la sociedad de consumo. En J. Torregrosa et al., *Juventud, trabajo y desempleo: Un análisis psicosociológico*. Madrid: Ministerio de Trabajo y S.S.
- Castro, I. (1985). *Mujer y salud mental*. En *Mujer y salud. VI Jornadas Multidisciplinarias del Centro de Estudios de la Mujer (CEM)*. Buenos Aires: Reunión Preparatoria para el Foro de las Organizaciones No Gubernamentales de la Conferencia del Cierre del Decenio de la Mujer de Naciones Unidas, Nairobi.
- Comisión Europea. (1994). *Crecimiento, competitividad, empleo: Retos y pistas para entrar en el siglo XXI. Libro blanco*. Luxemburgo: Comisión Europea.
- Crespo, E., Bergère, J., Torregrosa, J. & Álvaro, J. (1998). Los significados del trabajo, un análisis lexicográfico y discursivo. *Revista Sociología del Trabajo, Nueva Época* (33), pp. 51-69.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1988). *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, J. (1989). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós/ICE-UAB.
- Edwards, D. (1997). *Discourse and cognition*. London: Sage.
- Foucault, M. (1992). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Gergen, K. (1982). *Toward transformation in social knowledge*. New York: Springer Verlag.
- Giarini, O. & Liedtke, P. M. (1996). *El dilema del empleo: El futuro del trabajo. Informe al Club de Roma*. Bilbao: Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa.
- Giffiths, M. (1995). *Feminisms and the self. The web of identity*. London: Routledge.
- Goffmann, I. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gorz, A. (1991). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Editorial Sistema.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1996). Modest witness: Feminist diffractions in science studies. In P. Galison & D. Stump (Eds.), *The disunity of science. Boundaries, contexts, and power*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Hoppenhayn, M. (1988). *El trabajo, itinerario de un concepto*. Chile: SEPAUR.
- Ibáñez, J. (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo Veintiuno.

¹³ Es el uso que da F. Lyotard (1979) al término para describir el comportamiento de las comunidades científicas. Interesante notar el isomorfismo.

- Ibáñez, T. (1994). *La psicología social construccionista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Labarca, B. (2000). *De ires y venires. Estudio desde trayectorias errantes*. Trabajo de investigación para acceder al grado de Maestría en Suficiencia Investigadora en Psicología Social. Unidad de Psicología Social. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Levinás, E. (1978). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Lyotard, J. F. (1979). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- Méda, D. (1998). *El trabajo: Un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Montenegro, M. (1998). *El proceso comunitario "Niño Jesús" desde el caleidoscopio—Reflexiones desde conocimientos situados*. Trabajo de investigación para acceder al grado de Maestría en Suficiencia Investigadora en Psicología Social. Unidad de Psicología Social. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Morse, N. & Weiss, R. (1955). The function and meaning work and the job. *American Sociological Review*, 20, 191-195.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual, anatomía de un mito*. Chile: LOM/ARCIS.
- MOW International Research Group. (1987). *The meaning of working*. Londres: Academic Press.
- Norum, K. & Sprenger, K. (1999, February). *Legends of the accidental researchers*. Paper presented at the Advances in Qualitative Methods Conference. Edmonton, Alberta, Canadá.
- Offe, C. (1992). *La sociedad del trabajo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Potter, J. (1996). *Representing reality, discourse, rhetoric and social construction*. London: Sage.
- Prieto, C. (1995). *La cuestión social de fin de siglo: El empleo*. Ponencia para el 5º Congreso Español de Sociología, Granada.
- Rocio, A. (1997). *Trabajo, personas, mercados*. Barcelona: Icaria.
- Ricoeur, P. (1975). *La métaphore vive*. París: Éditions du Seuil.
- Ricoeur, P. (1986). Retórica, poética y hermeneútica. En G. Aranzueque (Ed.), *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*. Madrid: Cuaderno Gris.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. Barcelona: Paidós.
- Rojek, C. (1995). *Decentering leisure*. London: Sage.
- Rose, N. (1998). *Inventing our selves. Psychology, power and personhood*. Cambridge: University Press.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Subirats, M. (1998). *Con diferencia: Las mujeres frente al reto de la autonomía*. Barcelona: Icaria.
- Tausky, C. & Piedmont, G. (1967). The meaning of work and unemployment: Implications for mental health. *International Journal of Social Psychiatry*, 14, 44-99.
- Zuss, M. (1997). Contesting representations. Life writings and subjectivity in postmodern and feminist autobiography. *Theory and Psychology*, 7 (5), 653-673.